

XXXVIII.

Por la bóveda del cielo
 Las estrellas encendidas,
 Silenciosas, silenciosas,
 Con sus pies de oro caminan;
 Temen despertar la tierra,
 Que fatigada y tranquila,
 Entre la discreta sombra
 De la noche está dormida.

Pero las selvas calladas
 Las escuchan y las miran;
 Verde oreja es cada hoja
 De la enramada sombría,
 Y en sus sueños molesta
 Por inquietas pesadillas,
 Sus largos brazos de sombra
 Tiende la montaña altiva.

Pero ¿quién llama? resuena
 Con misteriosa armonía
 El eco de esos acentos
 En mi pecho que vacila.
 ¿Es la voz de mi adorada?
 ¿Ó es tan sólo la sentida
 Voz del ruiseñor oscuro
 Que en la enramada se agita?

Pero y quién llama resaca
 Con misteriosa armonía
 El eco de esosacentos
 En mi pecho que vacila.
 Es la voz de mi adorada
 O es tan sólo la sentida
 Vox del ruiseñor oscuro
 Que en la noche se agita.

XXXIX.

Es triste la risueña primavera,
 Y tristes son sus sueños;
 Sufre la fresca flor, y hay en el dulce
 Canto del ruiseñor dolor secreto.

¡Oh, no sonrías, no, bella adorada,
 Con gentil alegría!
 Lloro, sí, que una lágrima quisiera
 Con mis besos secar en tu mejilla.

Melancólicas y tristes
 Llévate en mi alma tu imagen
 Por los llanos, por las cimas,
 Por todas partes conmigo.
 Zonas de remotos climas,
 ¡Adiós, mi bien cuando cruce
 Plúvesen desparavonidas.

XL.

Arrancar ya es necesario
 Cuanto en mi pecho se anida,
 Cuanto adora tiernamente
 Con delirio el alma mía.
 ¡Si vieras cuánto me cuesta
 El emprender la partida!

Ya veloz el coche rueda
 Sobre el puente, que vacila;
 Bajo del puente, del río
 Corren las aguas sombrías;
 Aun una vez ¡adiós! digo
 A mi ventura perdida
 Y á aquel corazón ingrato
 Que amé con idolatría.

Las estrellas en el cielo
 Melancólicas desfilan,
 Cual si de mi amarga pena

Huyesen despavoridas.
 ¡Adiós, mi bien! cuando cruce
 Zonas de remotos climas,
 Por todas partes conmigo,
 Por los llanos, por las cimas,
 Llevaré en mi alma tu imagen
 Melancólica y tranquila.

XLI.

Los más ardientes deseos
 Florecen y se deshojan,
 Y florecen todavía,
 Y aun á deshojarse tornan.
 ¡Hasta la insondable tumba
 Así caminan las cosas!

Por mal de nuestros amores
 Sé tal verdad, vida mía.
 Mi corazón es tan sabio,
 Que en silencio lo adivina,
 Y en el fondo de mi pecho
 Ardiente sangre destila.

XLII.

El cielo el aspecto horrible
 Tiene, y la expresión siniestra
 De un cíclope solitario
 Con flotante cabellera
 De nubes grises y pardas
 Que al soplo del viento tiemblan.

Su mirada aterradora
 Dirige á la fértil tierra,
 Y hojas y flores perecen,
 Y hojas y flores se secan.
 Y el amor y las canciones
 De la ardiente primavera,
 También en el alma triste
 Se marchitan y se hielan.

XLIII.

Helado el corazón, triste, aterido,
 Recorro el mundo, como yo aburrido:
 El otoño termina,
 Y cual sudario yerto,
 Cubre el paisaje muerto
 Con húmedos vapores la neblina.

El viento silba al azotar las hojas,
 Que de la selva, pálidas y rojas,
 Huyen con eco leve;
 Suspira la enramada;
 Se alza la bruma helada,
 Y lo que es peor: llueve y más llueve.

XLIV.

Como fantasmas helados
Van las brumas otoñales
Envolviendo la llanura
Y el abandonado valle.

El viento frío deshoja
Con sus caricias los árboles,
Que, como espectros, se elevan
Desnudos y sin follaje.

Uno tan solo, uno solo,
Aun cubierto de ramaje,
Triste y callado, resiste
De las brisas el embate.

Y á veces sacude lento
Su cabellera flotante,
Humedecida con lágrimas
De dolor inconsolable.

Como ese campo desierto
Es mi corazón amante;
Y ese árbol que hoy ven mis ojos,
Verde y lozano, elevarse
Como en los días de estío,
Es, señora, vuestra imagen,
La imagen de vuestra eterna
Hermosura inalterable.

XLV.

Un cielo gris y monótono,
 La ciudad siempre severa,
 Siempre mirando el torcido
 E inquieto curso del Elba.

Largas narices, que ahora,
 Cual siempre, aburridas suenan,
 Y que hipócritas se inclinan
 Humildes hacia la tierra,
 O se hinchan presuntuosas
 Con gravedad altanera.

¡Oh costas del Mediodía!
 ¡Cuánto vuestra hermosa tierra,
 Vuestro cielo, y de ese cielo
 Las divinidades bellas
 Adoro, después que han vuelto
 A ver mis ojos, con pena,
 Estos hombres que me espantan,
 Y este clima que me hiela!

HOJAS CAÍDAS.